



LA CAZA CAPILAR

Si se dieran cuenta todas las mujeres de la sugerión que ejerce sobre los hombres una hermosa cabellera, no habría una sola que deseuará, como lo hacen algunas, confiadas en los postizos y los peluquines, de mantener su cabeza en condiciones de ostentar el lujo de ese esplendoroso manto natural, con que la naturaleza las ha dotado.

Los peluquines y los postizos están bien mientras ejercen sus funciones sociales. En el teatro, en los conciertos, en los bailes; pero cuando llega el momento de despojarse de todo ésto, y de mostrarse ante sus novios o maridos en la negligé íntima, y aparece la "pelona", entonces, ¡qué decepción y qué vergüenza!

¡Tan fácil, no obstante, que sería preaverse de esta desilusión y este bochorno!

Con sólo usar metódica pero constantemente la insuperable loción titulada "Tricófero de Barry", loción que ya va para los dos siglos de éxitos incontrovertibles e innegables, alcanzarían las que han perdido ese prestigioso atractivo recuperarlo prontamente, y las que tienen la dicha de poseerlo, de conservarlo y acrecerlo de una manera lujosa y esplendente.

Bien ha dicho el poeta que escribió:

Para los triunfos más bellos
Es necesario arte y maña.
La mujer, que es buena araña,
Caza hombres con sus cabellos.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAElli, PASEO COLÓN, 1266—BUENOS AIRES